Arquitectura y gestión del territorio en Nápoles en la primera mitad del siglo XVIII: la construcción de los nuevos sitios reales de Capodimonte y Portici

Pasquale Rossi
Università degli Studi Suor Orsola Benincasa di Napoli (Italia)
pasquale.rossi@unisob.na.it
https://orcid.org/0000-0002-4354-9517

Recibido: julio de 2021.
Aceptado: enero de 2022.

Resumen

En el siglo XVIII, programas y políticas de desarrollo del territorio, contaminaciones artísticas, continuidad y discontinuidad fueron la ocasión de experimentar y llevar a cabo nuevos modelos culturales, sobre todo por lo que al descubrimiento de la Antigüedad se refiere. Nápoles y sus alrededores se convirtieron en el eje y en el topos de la cultura ilustrada europea, la referencia para los estudios y la producción artística de matriz neoclásica, la meta imprescindible de viajeros, artistas, amantes del «Arte» y de la «Belleza».

En esta zona se encuentran continuidad y discontinuidad, intercambios y producciones artísticas que confirman tanto en la arquitectura como en el territorio cuán importante era el tema de la construcción de los nuevos centros urbanos conectados de manera clara a las residencias y a los sitios reales y también para el uso productivo de los lugares. Un patrimonio arquitectónico y paisajístico que continúa subsistiendo en su propia esencia y en las ceremonias de corte en el siglo XVIII hasta la definitiva ratificación de la sociedad burguesa en el siglo XIX.

Palabras clave: arquitectura; territorio; Carlos de Borbón; sitios reales; Nápoles

Resum. *Arquitectura i gestió del territori a Nàpols a la primera meitat del segle XVIII: la construcció dels nous llocs reials de Capodimonte i Portici*

Al segle XVIII, programes i polítiques de desenvolupament del territori, contaminacions artístiques, continuïtat i discontinuïtat van ser l'ocasió d'experimentar i portar a terme nous models culturals, sobretot pel que fa al descobriment de l'Antiguitat. Nàpols i els seus voltants es van convertir en l'eix i en el topos de la cultura il·lustrada europea, la referència per als estudis i la producció artística de matriu neoclàssica, la meta imprescindible de viatgers, artistes, amants de l'«Art» i de la «Bellesa».

En aquesta zona s'hi troben continuïtat i discontinuïtat, intercanvis i produccions artístiques que confirmen tant en l'arquitectura com en el territori com era d'important el tema de la construcció dels nous centres urbans connectats de manera clara a les residències i als llocs reials i també per l'ús productiu dels indrets. Un patrimoni arquitectònic i paisatgístic que continua subsistint en la seva pròpia essència i en les cerimònies de cort al segle XVIII fins a la definitiva ratificació de la societat burgesa al segle XIX.

Paraules clau: arquitectura; territori; Carles de Borbó; llocs reials; Nàpols

https://doi.org/10.5565/rev/manuscrits.301 ISSN 0213-2397 (paper), ISSN 0214-6000 (digital)

Abstract. *Architecture and land management in Naples in the first half of the 18th century: the construction of the new Royal Sites of Capodimonte and Portici*

In the 18th century, territorial development programmes and policies, artistic contamination, continuity, and discontinuity were the occasion to experiment and implement new cultural models, above all as far as the discovery of antiquity was concerned. Naples and its surroundings became the axis and the topos of European enlightened culture, the reference point for studies and artistic production of neoclassical matrix, the essential destination for travellers, artists, lovers of «Art» and «Beauty».

In this area we find continuity and discontinuity, exchanges and artistic productions that confirm, both in the architecture and in the territory, how important was the construction of new urban centres clearly connected to the residences and the Royal Sites and also for the productive use of the places. An architectural and landscape heritage that continues to survive in its essence and in the court ceremonies of the 18th century until the definitive ratification of the bourgeois society in the 19th century.

Keywords: architecture; territory; Charles of Bourbon; Royal Sites; Naples

Sumario

Una política para el territorio: nuevas arquitecturas y centros urbanos

La Reggia de Capodimonte (1738) y el Palacio Real de Portici (1741)

Conclusión

Bibliografía

El tema de los sitios reales y el de la sociedad cortesana en Europa entre los siglos XVII y XVIII es un campo de investigación para muchos estudiosos europeos de diferentes áreas disciplinarias. De las diversas aportaciones, de una manera más o menos evidente, se deduce que no cabe desvincular la lectura de un sitio real, lugar de residencia de la corte y su relativo ejercicio del poder real, de la marcada presencia de centros de producción contiguos, ubicados en las cercanías del palacio real, para explotar los recursos del territorio.

Este es un aspecto que está intrínsecamente vinculado con las dinámicas de poder, que han inspirado programas reales y políticas de territorio de los que se deriva la fundación y construcción de muchas arquitecturas extraordinarias e importantes, cuyo diseño nunca se aparta de la creación de una trama territorial adaptada a los paisajes naturales para la exaltación del ejercicio de la caza, como representación del poder (Camarero Bullón, Labrador Arroyo, 2017).

La construcción de la arquitectura de un sitio real corresponde a la definición de un protocolo cortesano y también presupone la presencia de mucho personal de obras y servicios, de gestión y mantenimiento de la estructura real. Por esta razón, se debe subrayar que en la configuración arquitectónica y urbana de las capitales europeas y su entorno son determinantes dos aspectos: el primero ha

sido definido por Norbert Elias en sus investigaciones sobre la sociedad cortesana como un modelo de organización política que rige la vida de los Estados soberanos europeos entre los siglos XVII y XVIII y representa su modelo de desarrollo (Elias, 1987); el segundo es el de las afinidades electivas y los aspectos artísticos comunes que se encuentran entre Madrid y Nápoles. Ciudades y capitales unidas por una descendencia histórica común, de la que basta recordar la figura de Carlos de Borbón, rey de Nápoles y Sicilia desde 1734 hasta 1759 y, luego, soberano de España, con el título de Carlos III, hasta su fallecimiento en 1788 (D'Alessandro, Labrador Arroyo, Rossi, 2014).

El enfoque interdisciplinario y las historias contadas en los últimos años, como demuestra la bibliografía de esta contribución, representan la cultura común y los caracteres identitarios de una narración de las arquitecturas, de las ciudades y del territorio, que no pueden justificarse solo como deseo y asentamiento de la residencia del soberano únicamente para «el capricho del noble arte venatorio», como se había definido en el pasado. Por el contrario, los proyectos y la creación de nuevas ciudades en el campo o de residencias reales de «monte en monte» representan también un modelo de desarrollo social y económico, un declarado intento político de representación del poder (Sancho, Ortega Vidal, 2016).

Es posible confirmar también para Nápoles la hipótesis de un «proyecto real» de Carlos de Borbón para la construcción de residencias reales y un nuevo sistema urbano alrededor de la ciudad y la bahía de Nápoles con la idea de definir una red de centros de poder en el territorio. De ello se derivan caracteres comunes representados por la iconografía histórica y por los ceremoniales de corte (Antonelli, 2017), tomados de fuentes documentales, que representan una realidad caracterizada por signos y aspectos que son los rasgos ejemplares de una identidad europea común (Cirillo, Grimaldi, 2017).

Una política para el territorio: nuevas arquitecturas y centros urbanos

Con la llegada a Nápoles de Carlos de Borbón el 10 de mayo de 1734, da comienzo el Reino de Nápoles y Sicilia. Se trata de un nuevo Estado soberano e independiente dentro del contexto europeo, que nació gracias a la firmeza y los esfuerzos diplomáticos de Isabel de Farnesio y de Felipe V, soberanos de España y padres del joven rey, que era gran duque de Parma y Piacenza.

Desde ese momento, Nápoles, capital del nuevo reino, tiene «un contacto más vivo con los principales centros europeos» (Alisio, 1979). De hecho, refuerza su papel de sociedad de corte y se convierte en un gran banco de pruebas donde elaborar y poner en práctica las ideas ilustradas. Tras un largo periodo de más de dos siglos de dependencia virreinal que favoreció un clima de provincialismo, para la antigua ciudad partenopea y sus alrededores se abren finalmente nuevas perspectivas. El efecto más inmediato a lo largo de la primera década del nuevo reino es la proliferación de proyectos arquitectónicos y de expansión urbana. Estos, como es obvio, reflejan modelos y direcciones derivados de la experiencia de la corte española.

Carlos y su corte empiezan a ocuparse del desarrollo económico y social y de la gestión del territorio. En este ámbito, la configuración de una serie de sitios reales es una clara representación del poder de la corte. El compromiso intelectual y económico necesario para la construcción de nuevas residencias reales ha sido considerado por cierta parte de la historiografía napolitana de finales del siglo XIX como un «capricho soberano para la actividad venatoria» (Rosati, 1871). Pero la reutilización y la remodelación de antiguos pabellones de caza y la construcción ex novo de nuevos asentamientos son un tema común a todas las sociedades cortesanas que se afirman en Europa entre los siglos XVI y XVIII (Alisio, 1976).

La novedad que se deriva es que los sitios reales, aun naciendo como lugar de residencia de la corte y de representación del poder real, conllevan el diseño de centros productivos, ubicados en las cercanías del palacio, para explotar al máximo los recursos del territorio. Nacen nuevos espacios urbanos y nuevas arquitecturas, vinculados a una visión diferente del cuidado y la gestión del territorio, cada uno con sus propias características. Se trata, pues, de un modelo de asentamiento y expansión que, en ese contexto histórico, actúa como un indicador del crecimiento económico y social que transmite y al que no cabe definir solo como un capricho soberano.

Este modelo de asentamiento que se consolida a lo largo de los años ha dejado sus claras huellas en las extraordinarias residencias que, con el tiempo, se han convertido en metas de la cultura y en lugares identificativos de la arquitectura cortesana europea. Con estas nuevas residencias reales, entre los siglos XVIII y XIX, el paisaje histórico se transforma y cuenta de manera simbólica las historias de una sociedad cortesana pasando por otra ilustrada hasta llegar al nuevo modelo político basado en la soberanía nacional (Rossi, 2018).

Los sitios reales que en sus orígenes están claramente vinculados con espacios de caza (Rosati, 1871), son también ejemplo de una auténtica política sobre el territorio al integrarse en contextos amenos y acogedores paisajes naturales a los que la iconografía histórica garantizaba una amplia difusión y fortuna crítica. Se benefician de ello muchos lugares menores, que se convierten en centros de producción artística y participan en la evolución del paisaje y en la estratificación histórica del territorio en un proceso que atañe a la península italiana y a toda Europa (Di Liello, 2004).

De ello se deriva también que la construcción de un real sitio contribuye asimismo a la definición de un protocolo cortesano que prevé la presencia de un número de personas que se dedican a la gestión y administración del lugar, a las obras y servicios necesarios para su mantenimiento, así como a los espacios productivos, cada vez más importantes conforme avanza el siglo XVIII (Antonelli, 2014; 2015; 2017). En efecto, se necesita la presencia constante de funcionarios, artistas y artesanos para garantizar con su trabajo cotidiano el mantenimiento del espacio territorial y el correcto funcionamiento de la residencia regia. En la época anterior a la Unificación italiana este modelo de desarrollo implantado por Carlos en el sur de Italia se basaba en la experiencia de la monarquía española, donde desde hacía tiempo se desarrolló una política constructiva cerca de los centros

urbanos principales y se establecieron en algunos lugares, como Aranjuez, espacios productivos (Labrador Arroyo, 2012).

Durante todo el siglo XVIII, el territorio de Nápoles y sus alrededores conoció la proliferación de nuevos e innumerables asentamientos productivos: la fábrica de porcelana del Palacio Real de Capodimonte (Capano, 2018), la fabricación de cintas y adornos en Portici, la industria conservera y alimentaria derivada del atún en la misma Portici, pero principalmente en Sicilia, donde también había muchas salinas; los centros para la cría de animales, las faisanerías reales y los criaderos de perros de caza, así como las casas de campo para la producción agrícola y de queso en Persano, Carditello y Mondragone, además de las grandes y conocidas instalaciones industriales durante la segunda mitad del siglo XVIII de los astilleros en Castellammare di Stabia y de la seda en San Leucio (Ferdinando IV di Borbone, 1789). En este sentido, es oportuno destacar cómo en estos sitios reales se dio una relación con las tradiciones manufactureras, agrícolas y ganaderas de dichos lugares, que serán potenciadas con el objetivo de establecer un uso natural del paisaje agrícola, tal y como se deriva de las fuentes documentales.

Desde el comienzo del reinado de Carlos de Borbón, debido a la dependencia de la casa matriz española, las intervenciones y los actos de gobierno quedaron registrados regularmente en las ordenanzas y en los rescriptos de la «Casa Real Administrativa» napolitana. Se trata de actas y documentos, transcritos con notas adjuntas en lengua española, relacionados con el establecimiento y funcionamiento de los sitios reales. Estas funciones seguirán registrándose durante toda la primera mitad del siglo XIX, época en la que comenzarán a manifestarse en toda Europa las tensiones derivadas de las nuevas demandas de progreso y los resultados de la revolución industrial y política.

En el primer periodo de Carlos de Borbón, que data aproximadamente hasta 1750 y se caracteriza por la presencia incisiva de funcionarios y diplomáticos españoles que dirigían la política del joven soberano y el gobierno del nuevo Reino, la ciudad de Nápoles se enriquece con algunas grandes obras urbanas y arquitectónicas. Entre ellas, podemos destacar la reestructuración del Palacio Virreinal, la construcción del Real Teatro San Carlos (1738) —reconstruido luego en la primera década del siglo XIX—, la nueva disposición de la vía Marina con la zona del puerto, la Aduana y la Immacolatella (1748-1750) y, por último, la construcción de nuevas residencias reales, las de Capodimonte (1738-1742) y de Portici (1741), destinadas principalmente a la actividad cinegética, pero también, y sobre todo, a la articulación y desarrollo del territorio en torno a Nápoles (Alisio, 1979).

La historiografía coincide en considerar que, tras esta primera fase, en la que el control y tutela española fue mayor (Vázquez Gestal, 2009), hubo una segunda caracterizada por una mayor apertura hacia políticas y proyectos de estilo europeo. En esta fase se alternaron otras figuras de diplomáticos y colaboradores, pero, sobre todo, se registró la llegada de dos conocidos arquitectos que provenían del entorno romano: Luigi Vanvitelli y Ferdinando Fuga. A su trabajo se debe el salto de calidad en la planificación, fuertemente deseado por Carlos, que se expresa en las extraordinarias estructuras del Palacio Real de Caserta (la nueva

capital) y del Albergo dei Poveri, el lugar donde debería realizarse la utopía de salvar a los marginados sociales con el trabajo (Alisio, 1979).

En este mismo periodo, Nápoles y sus alrededores se convirtieron, con el descubrimiento de las ruinas de Herculano (1738) y de Pompeya (1748), en lugares del «culto por la antigüedad», con la consiguiente revalorización de las raíces clásicas. Las excavaciones arqueológicas, activadas precisamente a instancias de los Borbones, representan también una «cantera» de estudio que dará lugar —gracias a una amplia difusión editorial e iconográfica— a nuevos resultados artísticos y a la afirmación de las instancias culturales neoclásicas (Cantilena y Porzio, 2009).

En esta segunda fase de su reinado, la figura de Carlos de Borbón, soberano de Nápoles hasta 1759 y luego rey de España con el título de Carlos III, asume un papel fundamental. Las naturales afinidades culturales entre España y el sur de Italia, reforzadas por sus elecciones políticas, han sido objeto de estudios (D'Alessandro, Labrador Arroyo, Rossi, 2014). Entre los elementos comunes se halla el ejercicio de la caza, del que Carlos es un apasionado, pero que, como se destaca en diversos estudios sobre el tema, representa una manifestación de las dinámicas de poder y de relaciones en las cortes de Europa. Los asentamientos dispersos por el territorio y la movilidad periódica de la corte, debida a las condiciones climáticas, a las temporadas cinegéticas y a los gustos del monarca y de su familia, establecen otra semejanza con la itinerancia en la corte española, donde desde el asentamiento de la corte en Madrid se produce, anualmente, una movilidad que traslada al monarca por diferentes sitios reales conforme avanzan las estaciones.

Acerca de este aspecto de las dinámicas de poder es fundamental citar las investigaciones de Norbert Elias sobre la sociedad cortesana: un modelo de organización política que regía la vida de los estados soberanos europeos entre los siglos XVII y XVIII y que representa el modelo de desarrollo y el centro del proceso de civilización de Occidente, válido hasta el advenimiento de la Revolución Francesa y el triunfo de las revoluciones liberales-burguesas (Elias, 1987: 25). Un modelo determinado también por el control del parentesco, las sucesiones dinásticas y los vínculos familiares que se entrelazan en las relaciones de las monarquías europeas (Martínez Millán, 2014).

Volviendo a los primeros años del reinado de Carlos de Borbón, hay que destacar que los primeros sitios de «soberana residencia» fueron la isla de Procida (1735), expropiada a la familia d'Ávalos (Di Liello, Rossi, 2017) y, luego, en los Campi Flegrei, los Astroni y las áreas de los lagos de Fusaro y Agnano (Di Liello, 2004; Giustiniani, 1804). Al convertirse en sitios reales, estas zonas disfrutaban de mayores oportunidades para el desarrollo económico y urbano, junto con la ciudad en torno a la que surgían. Al igual que en Madrid con El Pardo, la Casa de Campo o Aranjuez, los sitios reales permitían un control más eficaz del territorio y ofrecían a las poblaciones de las ciudades involucradas oportunidades innegables para el desarrollo económico y social, a pesar de los problemas que podían causar, al ver como se limitaban las oportunidades de aprovechamiento del suelo y del bosque, tan importantes para las economías de la época. Además, no debe olvidarse que la gestión de la política de los lugares y del territorio, así

como del ceremonial español, correspondía a una determinación jerárquica precisa que comenzaba en el rey y se ejecutaba siguiendo un protocolo específico, como lo demuestran diversos estudios sobre el tema.

En el proyecto de ampliación napolitano de las residencias reales, con una directriz septentrional (la colina de Capodimonte conectada con las aldeas de Miano, Secondigliano, etc.) y otra oriental (Portici y sus alrededores en el eje costero hacia el Vesubio), da la impresión de que se sigue precisamente el plan de desarrollo adoptado por la casa borbónica española, surgido, a su vez, de modelos culturales experimentados en otras capitales europeas.



Imagen 1. Elaboración propia a partir de Google Earth.[1]

1. En la política de Carlos de Borbón, desde 1734, se atisba la construcción de un sistema integrado de residencias, de «casini reali» para la caza. Procida (1735, isla expropriada a los d'Avalos por las ascendencias filoaustriacas) es el primer sitio, junto al área de los Campi Flegrei, donde ya existían reservas naturales y bosques en la cercanía de los Astroni, utilizados para la caza desde la época aragonesa. Las nuevas construcciones ordenadas por el rey fueron Capodimonte (1738) al norte y Portici al este, en las cercanías de las Excavaciones de Ercolano, descubiertas en 1738. Se configura un sistema de residencias reales que representa un plano ideal sobre el territorio, como una «corona de delicias» alrededor de la capital napolitana para la representación del poder y del ceremonial previsto por la sociedad cortesana (Alisio, 1976).

En este sentido, debe mencionarse también la «corona de delicias reales» de los duques de Saboya como confirmación del tema del desarrollo territorial, caracterizado precisamente por la relación entre los centros del poder (las residencias reales) y los pueblos contiguos, así como con la itinerancia del monarca y de su familia (Cornaglia, 2014; Merlotti, 2012).

Las dos nuevas residencias reales napolitanas, Capodimonte y Portici, tendrán a lo largo de los años una connotación funcional característica, aunque es posible observar por los extractos documentales una agrupación general de funciones en el acto de asentamiento constructivo. Así, en los documentos de archivo relacionados con el «Palazio de Cabo de Monte» hay evidencias no solo de la «Fabbrica di Porcellana» (más tarde abandonada por Carlos, en 1759, para llevar a España el llamado legendario «secreto» de producción, y confiada a expertos de origen francés para continuar la «tradición napolitana»), sino también actividades para la cría de ganado (Capano, 2018). La crianza de animales se activará posteriormente a gran escala en las residencias de Calvi y Carditello, cuyo proyecto arquitectónico será encomendado por Fernando IV a Francesco Collecini (1787), quien creará una estructura de clara matriz clásica, como lo demuestran la forma del hipódromo y otras referencias del diseño a la antigua Roma. En la residencia de Persano, a su vez, se establecerán la industria láctea para la producción de quesos y mozzarella (gracias a la cría local de búfalos) y un criadero de caballos de pura raza. Justo en las cercanías de esta zona, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, comenzarán las excavaciones arqueológicas de Paestum (1762).

Es oportuno señalar que los proyectos de los nuevos edificios que debían alojar a la familia real y a su corte estaban anclados a los modelos de una arquitectura del Barroco tardío que encuentra una amplia difusión a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Tales proyectos se caracterizaron por un estilo que evocaba temas clasicistas combinados con un triunfo monumental. Una clara demostración sería el proyecto del Palacio Real de Caserta (1750), la nueva capital deseada por el rey Carlos, encomendada al arquitecto de Luigi Vanvitelli (Vanvitelli, 1756). El diseño de las fachadas hacia la ciudad, especialmente en las cornisas que sobresalen en las esquinas del edificio, propone una extraordinaria riqueza decorativa. Con la adopción del orden gigante de estilo jónico, con el «envigado rítmico» y con la combinación de llenos y vacíos, se realiza una relación proporcional que caracterizaría toda la producción artística de la época, a menudo orientada a la imitación de la «arquitectura antigua».

En Portici (el lugar de las antigüedades herculanas) se encontraban las piscifactorías y los viveros (en el puerto del Granatello, que todavía seguía funcionando en el siglo XIX, como muestra la redacción de un «Regolamento» de las actividades conservado en el Archivo de Estado de Nápoles),[2] así como en los Campi Flegrei y en el lago Fusaro. Hay, además, una fábrica de cintas, sedas y adornos que durante el primer reinado de Fernando IV (1759-1806) se convertirán en una prerrogativa exclusiva del sitio de San Leucio (1778), con la nueva

2. Archivio di Stato di Napoli (a partir de ahora ASNa), *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale, Archivio amministrativo terzo inventario – Stanza 170*, vol. 2682.

ciudad (Ferdinando IV di Borbone, 1789) donde se emprenderá el proyecto de una utopía social con el establecimiento de las reales sederías, cuyos valiosos productos se exportarán y solicitarán en toda Europa, durante todo el siglo XIX y el siguiente.



Imagen 2. G. Carafa, Duca di Noja (1750-1775). *Mappa Topografica della Città di Napoli e de' suoi contorni...* Detalle de «Regia di Capo di Monte» y «Bosco di Capo di Monte. Delizie regie».

La residencia real siempre se imagina en un contexto ambiental y natural donde el diseño del jardín también aparece como una propuesta para un plan territorial; una posible experimentación para el diseño de un nuevo centro urbano aparece claramente en el diseño del parque de Capodimonte (1741), de Ferdinando Sanfelice, inspirado en las teorías ilustradas que luego se mostrarán en el Tratado de arquitectura (1753) de Marc-Antoine Laugier (Laugier, 1977).

La importancia del desarrollo del territorio derivado del establecimiento de un sitio real queda perfectamente clara en una fuente coetánea: *Le notizie del*

bello, dell'antico e del curioso che contengono le Reali Ville di Portici ... del canonico Carlo Celano, editada por Salvatore Palermo (1792). Aquí, más que a la arquitectura, se presta atención a los aspectos productivos, como en el caso de los asentamientos en la Terra di Lavoro, con las intervenciones de Caserta y de la ya mencionada San Leucio, definida como «otra ciudad en el campo» (Serraglio, 2017). Una confirmación de que la residencia del rey representaba solo una parte del proyecto del sitio real, fundado sobre una idea de asentamiento más amplia, tal y como deseaba la dinastía borbónica.

En el Reino de las Dos Sicilias, estos lugares elegidos para la caza del rey y para el desarrollo del territorio —conectados a la explotación de los recursos naturales y a la producción agrícola y manufacturera— están ampliamente reproducidos en la segunda mitad del siglo XVIII en las conocidas y emblemáticas representaciones del *Mappa Topografica di Napoli*... del Duca de Noja (1750-1775), revisado por Niccolò Carletti, para la capital napolitana y sus alrededores, y en la *Carta Topografica delle Reali Cacce... de Rizzi Zannoni* (1784) para la provincia de Terra di Lavoro (ahora de Caserta).



Imagen 3. Giovanni Antonio Rizzi Zannoni (1784). *Carta Topografica delle Reali cacce di Terra di Lavoro e loro adiacenze...*, Detalle. Nápoles: Biblioteca Nazionale.

Son representaciones cartográficas extraordinarias, pero al mismo tiempo instrumentos de control del territorio y manifiestos del programa político y cultural del Estado soberano. En este contexto, también es digna de mención, aunque sea un tema más que conocido, la sorprendente producción iconográfica de artistas que nos han dejado instantáneas pictóricas que representan los grandes acontecimientos del poder monárquico en imágenes y pinturas en las que se destacaba la figura del soberano anfitrión y sus nobles cortesanos (Di Liello, 2004).

La Reggia de Capodimonte (1738) y el Palacio Real de Portici (1741)

La construcción de los nuevos sitios reales cerca de la capital partenopea, de acuerdo con los *desiderata* del rey Carlos, se llevó a cabo en las colinas (en el norte) y en el área oriental (hacia el Vesubio). Nuevas directrices de desarrollo urbano caracterizadas, como una lógica consolidada, por la explotación de las tierras aptas para el cultivo, con abundancia de agua y cercanas a las aldeas de campo ya existentes, centros para el desarrollo de posibles actividades puestas al servicio de la corte borbónica, así como importantes lugares de actividad cinegética.

Los proyectos constructivos se encomendaron a Giovanni Antonio Medrano (1703-1760), ingeniero militar que ya estaba al servicio de Felipe V (Parisi, 2009), y a Antonio Canevari (1681-ca. 1759), arquitecto proveniente del ambiente romano (Venditti, Azzi Visentini, 1975). Son conocidas las historias de dualidad y alternancia en las obras entre los dos técnicos, cuyo lenguaje arquitectónico se situaba en una producción que se adhería a los cánones del Barroco tardío con aspectos clasicistas, que, por otra parte, fueron empleados en otros proyectos de Carlos de Borbón en la primera fase del reinado.

A partir de 1735 dan comienzo los trabajos para la Reggia de Capodimonte que, desde su fundación, presentaba todos los aspectos de una estructura polivalente: en efecto, simultáneamente a la fundación de la fábrica, se instalaba un criadero para la «caza de los cuadrúpedos» y se establecía en el palacio un Museo Farnesiano que, en la década de 1790, se trasladó al Palazzo degli Studi (ahora Museo Arqueológico Nacional). En el amplio territorio destinado al real sitio se encontraban también la Real Fagianeria (luego transferida a la campiña, en la ciudad de Cajazzo, cerca de San Leucio) y un pastizal de «regali Vitelle» para la producción de queso, luego trasladado a la residencia real de Caserta y alrededores.

El proyecto del sitio real del «Palazio de Cabo de Monte»[3] se realizó según el proyecto de Giovanni Antonio Medrano (Capano, 2018), mientras que el parque, con un diseño en forma de abanico y cinco paseos «al infinito» que se ramificaban en el bosque destinado a la caza, es llevado a cabo, en 1741, por Ferdinando

3. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 2; «compra de oro [...] por direción de Don Juan Antonio Medrano ingegniero [...] por quarenta doblones de oro [...] que los combierto en la paga del valor del citado».

Sanfelice, autor también de la iglesia de San Gennaro (1745), ubicada frente al edificio de la Fábrica de Porcelana, realizado en 1743 pero abandonado cuando Carlos dejó Nápoles en 1759. Como lo describe Salvatore Palermo:

> Dirimpetto alla Chiesa vi è un vasto edificio: innalzatovi dal Re Carlo, per uso della Sua regal fabbrica della porcellana [...] In questo luogo lavorossi finché S. M. fu in Napoli; ma andatasene in Ispagna si disfecero tutte le fornaci, e l'edifizio rimase all'uso di gente addetta al servizio del Bosco [...].[4]

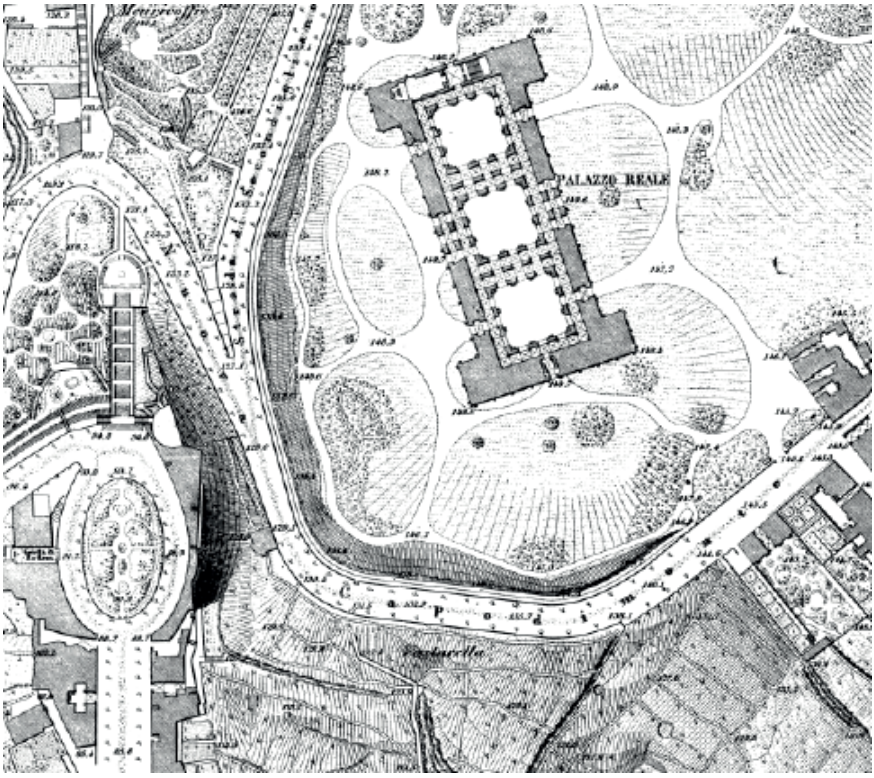


Imagen 4. Planta del Palazzo Reale de Capodimonte (construido en 1738); detalle de la *Pianta del Comune di Napoli* (1872-1880), realizada por F. Schiavoni y otros.

4. Palermo, 1792: 147-148.

De los extractos documentales se infieren continuos trabajos de reestructuración y ampliación, aspectos de gestión y funcionamiento del sitio real. El mantenimiento del bosque, donde tenían lugar las batidas de caza para la corte, es encomendado en 1758 a Giuseppe Rossi, el jardinero jefe encargado del diseño del prado y «de los paisajes y Palacio de Real Sitio de Cabo de Monte».[5] Cuando Carlos de Borbón deja Nápoles para tomar posesión del trono de España (1759), a causa de la minoría de edad del heredero del trono napolitano (Fernando IV) se otorgaron plenos poderes a la Secretaría de Estado dirigida por Bernardo Tanucci, el cual mantuvo informado al monarca de los cambios que se producían en sus sitios reales napolitanos.[6]

La organización de un real sitio y el cuidado para recibir al soberano y a su corte no solo quedan recogidos en las fuentes de archivo, sino que se encuentran en las relaciones que los visitantes y viajeros realizan de estos espacios singulares. En este sentido, cabe resaltar, por poner un pequeño ejemplo, la visita de Johann Joachim Winckelmann quien, en 1758, refería que durante su estancia en los «lugares sagrados de los antiguos», entre Nápoles y sus alrededores, dedicó mucho tiempo a visitar las colecciones Farnese ya establecidas en los edificios de Capodimonte y Portici (Capano, 2018).



Imagen 5. G. Carafa, Duca di Noja (1750-1775). *Mappa Topografica della Città di Napoli e de' suoi contorni...* Tav. 28, detalle de la zona de la Reggia di Portici y sus alrededores.

5. ASNa, Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale, cit., vol. 6.
6. ASNa, Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale, Archivio amministrativo terzo inventario – Stanza 170, vol. 2645, anno 1741.

Los trabajos ordinarios de la fábrica en este periodo, en los primeros años de la ausencia de Carlos, se encomendaron a Giovanni Amitrano, maestro carpintero, y a sus artesanos Vito Caiazza, Gennaro Pacifico y Gennaro de Vivo, bajo la dirección del ingeniero real «tavolario» Giovan Battista de Amico, dejando el mantenimiento de la red hidráulica a Giovanni Trabucco, mientras que al servicio veterinario era destinado Francesco Malizia.[7] A partir de noviembre de 1762 se verifican también pagos en favor de Ferdinando Fuga,[8] empleado durante esos mismos años, como se sabe, en otras obras para la corte: el Palacio Real de Nápoles y el Palacio de Portici. En la Reggia de Capodimonte, por ejemplo, Fuga reestructuró algunas salas de los apartamentos reales con la colaboración de los citados maestros Trabucco y Pacifico.[9]

En estos años no falta la información relacionada con el envío a la Península Ibérica de animales para los sitios reales españoles, como cabras de angora, y de plantas con las que experimentar en climas diferentes, sobre todo cítricos y flores. Asimismo, a propósito de las «Reali Cacce», que se establecerán y aumentarán después de 1759, hay que señalar que entre la provincia de Nápoles y la de Terra di Lavoro, no son pocos los sitios que tendrán una relevancia histórica y productiva efectiva. Entre ellos, recordemos Cardito (criadero de ganado y queserías), Capriati al Volturno (en los límites de Molise y cerca de Venafro), Torre Guevara (en la provincia de Capitanata, cerca de Bovino, conocida por la producción de cereales), Persano, la Camarda (residencia ubicada entre Agnone y Castel di Sangro, donde Fernando IV practicaba la caza de «animales feroces», especialmente de osos). Además, en Torre Annunziata había una «Cartiera», mientras que en Castellammare estaban los astilleros navales:

> I Cantieri o sia magazzini per la fabbrica de' Navigli, poiché si trattava di un «luogo assai comodo per lo trasporto del legname dalle vicine città di Nocera, e Tramonti [...] e della vicina Sorrento piena de' più abili marinai [...] E qui sono stati per lo più messi in mare, con gran solennità, e pompa, i vascelli di linea co' loro attrezzi fatti dal Re costruire con immenso concorso di gente [...]. Alle spalle de' luoghi finora da noi descritti, vi sono altre deliziose Popolazioni, luoghi che hanno in se raccolto il contento, e 'l piacere. Bosco Regale, Bosco tre case, la Barra, S. Giorgio a Cremano, Massa di Somma, e tant'altri luoghi, ricchi di superbi Casini, e di deliziose ville sono degni tutti di esser visti.[10]

7. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vols. 10 y 11.
8. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, *Archivio amministrativo terzo inventario – Stanza 170*, vol. 9: «Istruzioni per il Soprastante, Guarda Palco del Real Palazzo, e Delizie di Capo di Monte. Il Soprastante doverà in tutto e per tutto dipendere dall'Architetto Cav.re Ferdinando Fuga, direttore dell'opera, eseguendo tutto quello, che rispettivamente gli verrà ordinato dal medesimo. Dovrà in vigilare che tutti i Partitari faccino il loro dovere [...], doverà ogni giorno dal principio del travaglio sino al termine di esso essere sempre presente [...]. Nel doversi fare nove fabbriche accanto le vecchie osserverà rigorosamente, che le vecchie siano ben scarpellate, e bagnate in abbondanza, acciò che queste si colleghino più che sia possibile con le fabbriche nuove, ed avervi che tutti i generi de' materiali siano di ottima qualità».
9. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 11.
10. Palermo, 1792: 101.

Los sitios reales, además de residencias reales y espacios de caza, son espacios productivos y centros de desarrollo territorial. Lugares que se desarrollaban en función de las posesiones de tierras aptas para la caza y los cultivos y que, a veces, siguiendo jerarquías y determinados privilegios, eran concedidas temporalmente a los habitantes del lugar. Esto es lo que se muestra en uno de los tantos «mapas relativos a las licencias de caza para los nobles» encontradas en archivos que constituyen un auténtico «rescripto» que actúa como ley hasta principios del siglo XIX, antes del advenimiento de la década francesa.[11]

Por su parte, el Palacio Real de Portici representa, en cambio, una construcción particular, tanto por la peculiar ubicación (situado al lado de un camino de «público paso») como por lo extraordinario del lugar, situado en un escenario ambiental de singular y sugestivo encanto, «entre el Vesuvio y el Golfo».

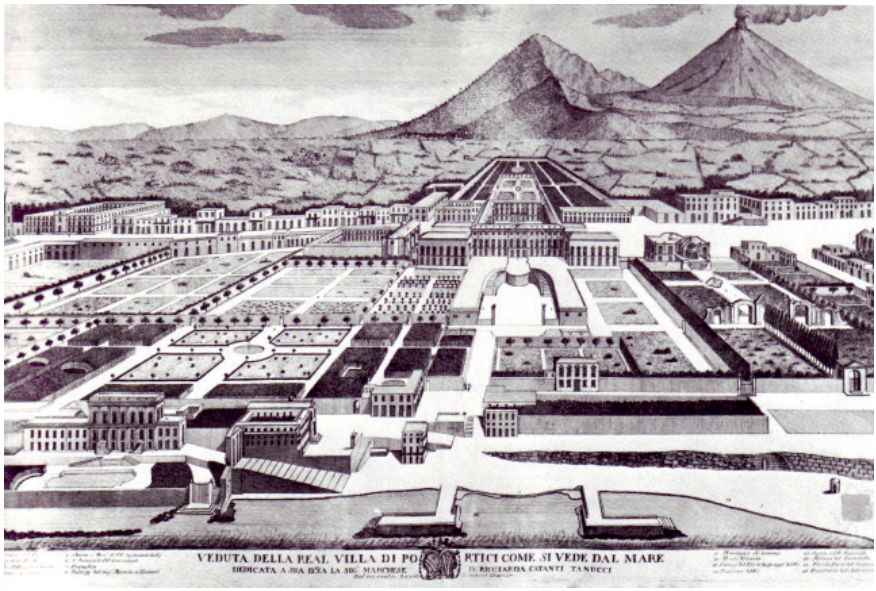


Imagen 6. G. Gravier (inc.). *Veduta della Villa Reale di Portici come si vede dal mare*, segunda mitad del siglo XVIII.

11. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 1528.

El proyecto fue encomendado a Antonio Canevari para ser una residencia privilegiada para el soberano, sobre todo por la presencia de las excavaciones de Herculano; un patrimonio de la humanidad, un lugar simbólico del culto de lo antiguo, donde se instalará también el Museo Ercolanense.[12] Un proyecto, por tanto, muy particular, en el que Antonio Canevari —que ya había trabajado en España y Portugal— propuso un modelo innovador (guiado muy probablemente por indicaciones soberanas) de una estructura abierta a la comunidad, con una plaza real practicable y transitable. Un espacio público ciudadano inspirado en los modelos de las places royales francesas.

Como ya se sabe, para la construcción de este sitio real se encontraron dificultades de diseño en la adaptación del nuevo complejo a las construcciones preexistentes, presentes in loco. Y el resultado final representa la respuesta de un compromiso equilibrado entre partes ex novo y reutilización de las estructuras existentes.

El proyecto de Portici será, en agosto de 1741, una de las principales prioridades constructivas de la época, tal y como muestra el «Regolamento per il R. Casino da costruirsi in Portici», firmado por Joaquín de Montealegre, duque de Salas.[13] Un reglamento que indica la asignación definitiva de la fabricación a Canevari, quien, de hecho, reemplazaba a Giovanni Antonio Medrano y al empresario Angelo Carasale, expulsados a raíz de unas operaciones de contratos poco transparentes.

Pero en Portici, además de los trabajos para la restauración y la recuperación de los hallazgos provenientes de las excavaciones de Herculano, se prestó gran atención a la construcción y mantenimiento de la Regia Peschiera del Granatello: el puerto de referencia, donde había también una importante almadraba. La dársena del puerto se convertirá también en 1839 en la terminal de la primera estación de ferrocarril en la península italiana, promovida por Fernando II de Borbón, junto con la construcción del cercano establecimiento industrial de Pietrarsa, ahora Museo Ferroviario Nazionale. Pero el sitio real de Portici es también sede de una «Real Fabbrica de' Nastri», donde también se llevaba a cabo la elaboración de la seda,[14] además de lugar donde se estableció la vaquería, el «pajar real» y otros lugares y espacios para la actividad agrícola y ganadera.

En este singular lugar vesubiano cabe señalar la obra de Francesco Geri, jardinero de corte y especialista en el diseño de las áreas verdes, en las que se conjugan cultivos raros y de importación, esencias aptas para la ornamentación y la producción (rosaledas y huertos de cítricos) que se alternaban en los parterres y en el diseño de un paisaje dominado, al fondo, por el Vesubio. Al mismo tiempo, en Portici había elementos de recreo, como el Fortino, donde se podía simular la guerra, así como el campo y el muro para el juego de pelota.

Los interiores del palacio fueron pintados al fresco por Vincenzo Re y por Giuseppe Bonito, que, entre otras cosas, realizó desde 1757 «hasta el entero mes de julio de 1758» dos retratos de la reina y doce retratos de los infantes reales por

12. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 2645.
13. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 5.
14. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 1529.

los que solicitó un pago de 3.840 ducados.[15] En el documento se lee: «Finalmente ho fatto un quadro di pal. 14, e 12 tutto istoriato di moltissime figure, e dipinte di diverse azioni al naturale con il Ritratto del Gigante nella giusta misura». Y en la nota final en español: «El Pintor de camara d. Joseph Bonito, hecho las copas de los retratos de la Real familia de España, y devres mag.r pura po merlas el la camara del tocador de la Reyna [...]. Se libren a Bonito Quinientos y sesenta Ducados 560 por la copia de retratos [...]».[16]



Imagen 7. I. B. Tiesce (dibujo), Carl Guttenberg (grabado), *Vue des Laves anciennement sorties du Vesuve en amonceléea sur le bord de la Mer près du Palais de Portici*; incluido en J. C. Richard de Saint-Non (1781). *Voyage pittoresque ou description de royaumes de Naples et de Sicilie*. París.

A lo largo de los años, en Portici se llevó a cabo el Gabinete de Porcelana de la reina María Amalia de Sajonia, luego trasladado a Capodimonte. Es un extraordinario ejemplo de decoración chinesca y juego de espejos que representaba una tendencia artística innovadora, inspirada a mediados del siglo XVIII por las teorías y la difusión de un gusto por lo exótico y el arte de toque oriental.[17] Además, por señalar algún ejemplo más, en los dos primeros años del siglo XIX se llevaron a cabo trabajos de reconstrucción de la muralla circundante y de la Fagianeria encomendados a Ignazio de Nardo, con la colaboración de Domenico Andretti y

15. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 6.
16. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 6.
17. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 6. «Nota Sin destino 3. meses ultimos des 1759 riferita a "Nota di spese, e fatiche per ponere in opra li specchi al Real Gabinetto di Porcellana in Portici della Real Maestà Reggina Nostra"».

del maestro Onofrio Maglione. Mientras, seguía activa la «Real Riserva della Pesca nel Real Sito» del Granatello, donde había una almadraba de gran importancia, reportada por otra parte también en uno de los grabados dieciochescos del *Voyage* del Abate de Saint-Non. Otras almadrabas del periodo borbónico están documentadas en Castellammare y en Posillipo.

En Portici, como hemos apuntado, se establece la sede de una «Real Fabbrica de' Nastri», donde se lleva a cabo la elaboración de seda, que será instalada, años después, en 1815, por voluntad de Fernando IV, en los locales del abolido convento de los jesuitas, expulsados en 1767, como demuestra también un dibujo conservado en la Biblioteca Nazionale de Nápoles.[18] Una prueba más del hecho de que, para la construcción de los nuevos sitios reales, se tendía a establecer estructuras que contenían un conjunto de múltiples funciones. Otras reestructuraciones se llevaron a cabo también a mediados de siglo XIX, como un proyecto de interiores de Pasquale Francesconi, que manifiesta la estratificación histórica de estas grandes estructuras de las que, por otra parte, se ocuparon personajes más que conocidos de la historiografía arquitectónica (Barba, Di Liello, Rossi, 1994).

Al margen de lo referido, conviene, por utilidad, proponer alguna reflexión sobre el paisaje contemporáneo en el área oriental napolitana. El asentamiento del Palacio Real de Portici, en las laderas del *Mons Vesuvius* y cerca de las excavaciones de la antigua *Ercolaneum*, presenta, sin duda, desde el primer momento, una condición natural para un establecimiento real para la caza y para una eventual asignación de posibles presencias productivas en el territorio. Observando el paisaje contemporáneo, hoy un lugar de alta densidad de población, el sentido original del asentamiento real parece completamente perdido. El que fue uno de los temas preferidos de la iconografía —un recorrido lineal que, desde la Caserma della Cavalleria al Ponte della Maddalena (baluarte en un extremo de la ciudad de Nápoles), conducía a Portici, dominado por el volcán y el mar— es únicamente una extensión de edificios, apenas interrumpida por los espacios verdes del palacio de Portici. Pero se trata de un territorio que hasta los años cincuenta del siglo pasado vivía de una relación directa con el mar, con sus establecimientos de baños, de testimonios arquitectónicos tardoeclécticos y liberty, junto con las antiguas residencias dieciochescas a lo largo de la que era definida como la «via del Miglio d'Oro».

Conclusión

A partir de 1734, con el reinado de Carlos de Borbón, se inició un proyecto para expandir la ciudad de Nápoles con la construcción de los nuevos sitios reales de Portici y Capodimonte. El objetivo de este plan urbanístico incluía la expansión de la ciudad y una gestión diferente del territorio basada en el desarrollo de los lugares cercanos a las residencias reales. La explotación de los recursos y la definición de los aspectos productivos de esos lugares fueron parte de la acción política, tal y como estaba ocurriendo en otros lugares de la Península.

18. ASNa, *Maggiordomia Maggiore e Soprintendenza generale di Casa Reale*, cit., vol. 1529.

Los sitios reales de Capodimonte (ubicado al norte, con las granjas de Miano y Secondigliano) y Portici (cerca de las excavaciones de Herculano) se encontraron en el centro del extenso desarrollo y expansión de la ciudad de Nápoles durante los siglos siguientes. En el siglo XIX se construyó la primera estación de tren (tramo Nápoles-Portici en 1839) mientras que, en la centuria siguiente, la zona se convirtió en un lugar de intensa actividad constructiva.

En la actualidad, el Palacio Real de Capodimonte (sede de un Museo Nacional) y Portici (sede universitaria) representan el testimonio privilegiado del plan de Carlos de Borbón y del desarrollo de una conurbación que, a día de hoy, tiene la mayor densidad edificatoria y habitacional de Europa. A lo largo de la antigua «Strada Regia delle Calabrie» aún son visibles las arquitecturas del «Miglio d'Oro», en un marco de incomparable belleza debido a la presencia del Vesubio. Un extenso patrimonio arquitectónico que representa el signo de la obra iniciada a mediados del siglo XVIII, en un entorno de raro encanto con vistas al golfo. Se trata de lugares extraordinarios, a proteger y salvaguardar, que hoy son con la ciudad de Nápoles Patrimonio de la Humanidad, fundados siguiendo la política de la red de sitios reales descrita.

Bibliografía

Alisio, G. (1976). *Siti reali dei Borboni. Aspetti dell'architettura napoletana del Settecento*. Roma: Officina edizioni.

—(1979). *Urbanistica napoletana del Settecento*. Bari: Dedalo.

Antonelli, A. (ed.) (2014). *Cerimoniale del viceregno austriaco di Napoli, 1707-1734*. Nápoles: Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per il Comune di Napoli - Arte'm.

—(ed.) (2015). *Cerimoniale del viceregno spagnolo di Napoli, 1503-1622*. Nápoles: Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per il Comune di Napoli - Arte'm.

—(ed.) (2017). *Cerimoniale dei Borbone di Napoli, 1734-1801*. Nápoles: Soprintendenza Archeologia, Belle Arti e Paesaggio per il Comune di Napoli - Arte'm.

Barba, M., Di Liello, S., Rossi, P. (1994). *Storia di Procida, Territorio, spazi urbani, tipologia edilizia*. Nápoles: Electa Napoli.

Camarero Bullón, C., Labrador Arroyo, F. (dirs.) (2017). *La extensión de la Corte: los Sitios Reales*. Madrid: UAM Ediciones.

Cantilena, R., Porzio, A. (eds.) (2009). *Herculanense Museum. Laboratorio sull'antico nella Reggia di Portici*. Nápoles: Electa Napoli.

Capano, F. (2018). *Il Sito Reale di Capodimonte. Il primo bosco, parco e palazzo dei Borbone di Napoli*. Nápoles: Federico II University Press-FedOA.

Cirillo, G., Grimaldi, A. (eds.) (2017). *The Europe of «decentralised courts». Palaces and Royal sites: the Construction of the Political Image of the Bourbons of Italy and Spain*. Milán: Franco Angeli.

Cornaglia, P. (2014). «La "corona di delizie" dei duchi di Savoia e il nuovo sistema di residenze nel Regno di Sardegna nel Settecento». En: D'Alessandro, L., Labrador Arroyo, F., Rossi, P. (eds.). *Siti Reali in Europa. Una storia del territorio tra Madrid e Napoli*. Nápoles: Università degli Studi Suor Orsola Benincasa e Fondazione Roma-Mediterraneo, 185-201.

D'Alessandro, L., Labrador Arroyo, F., Rossi, P. (eds.) (2014). *Siti Reali in Europa. Una storia del territorio tra Madrid e Napoli*. Nápoles: Università degli Studi Suor Orsola Benincasa e Fondazione Roma-Mediterraneo.

Di Liello, S. (2004). *Il paesaggio dei Campi Flegrei: realtà e metafora*. Nápoles: Electa Napoli.

Di Liello, S., Rossi, P. (2017). *Procida: architettura e paesaggio. Documenti e immagini per la storia dell'isola*. Roma: Nutrimenti.

Elias, N. (1987). *La società di corte*. Bolonia: Il Mulino.

Ferdinando IV di Borbone (1789). *Origine della popolazione di San Leucio e suoi progressi fino al giorno d'oggi colle leggi corrispondenti al buon Governo di Essa*. Nápoles: Stamperia Reale.

Giustiniani, L. (1804). *Dizionario geografico-ragionato del Regno di Napoli*. Vol. VII. Nápoles: Manfredi e De Bonis.

Labrador Arroyo, F. (2012). «Gasto y financiación de los oficiales y obras de los Reales Sitios (1612-1635)». En: Martínez Millán, J., Rivero Rodríguez, M., Versteegen, G. (eds.). *La Corte en Europa: Política y religión (siglos xvi-xviii)*. Madrid: Polifemo, 1969-2019.

Laugier, M. A. (1977). *An Essay on Architecture, Translated and with an Introduction by Hermann Wolfgand and Anni*. Los Ángeles: Hennessey & Ingalls.

Margiotta, M. L. (ed.) (2008). *Il Real Sito di Portici*. Nápoles: Paparo Edizioni.

Martínez Millán, J. (2014). «La corte como modelo de organización politica». En: D'Alessandro, L., Labrador Arroyo, F, Rossi, P. (eds.). *Siti Reali in Europa. Una storia del territorio tra Madrid e Napoli*. Nápoles: Università degli Studi Suor Orsola Benincasa e Fondazione Roma-Mediterraneo, 21-31.

Merlotti, A. (2012). «Una corte itinerante. Tempi e luoghi della corte sabauda da Vittorio Amedeo II a Carlo Alberto (1713-1831)». En: Piccoli, E., De Pieri, F. (eds.). *Architettura e città negli Stati sabaudi*. Macerata: Quodlibet, 59-83.

—(ed.) (2017). Le cacce reali nell'Europa dei Principi. Florencia: Leo S. Olschki.

Palermo, S. (1792). *Le Notizie del bello, dell'antico e del curioso che contengono le reali ville di Portici, Resina, lo scavamento di Pompeiano, Capodimonte, Cardito, Caserta, e S. Leucio che servono di continuazione all'opera del canonico Carlo Celano*. Nápoles: Salvatore Palermo.

Parisi, R. (2009). *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*. Roma: Treccani.

Rosati, G. (1871). *Le cacce Reali nelle Provincie Napoletane*. Nápoles: Compositori.

Rossi, P. (1994). *Antonio e Pasquale Francesconi. Architetti e urbanisti nella Napoli dell'Ottocento*. Nápoles: Electa Napoli.

—(2018). *Sitios reales y Territorio en la Corte de Carlos de Borbón (siglo xviii)*. Puerto Rico: UMET Press.

Sancho, J. L., Ortega Vidal, J. (coords.) (2016). *Una Corte para el Rey. Carlos III y los Sitios reales, catálogo de la exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 19 dic. 2016-26 feb. 2017*. Madrid: Comunidad de Madrid.

Serraglio, R. (2017). *Ferdinandopoli*. Nápoles: La Scuola di Pitagora.

Vanvitelli, L. (1756). *Dichiarazione dei disegni del Reale Palazzo di Caserta alle sacre reali maesta di Carlo re delle Due Sicilie...* Nápoles: Stamperia Reale.

Vázquez Gestal, P. (2009). «Montealegre y Andrade, José Joaquín de, Marqués de Salas». En: *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, XXXV, 685-690.

Venditti, A., Azzi Visentini, M. (1975). *Dizionario Biografico degli Italiani, ad vocem*. Roma: Treccani.

VV. AA. (1979). *Civiltà del '700 a Napoli 1734-1799*. 3 vols. Nápoles: Centro Di.